

marse en cualquier momento en un conflicto armado, tendrá una solución "pacífica" o será dirimido por medio de las armas, según convenga, a los intereses imperialistas. En todo caso, tanto la solución "pacífica" como armada de ese conflicto, no será utilizada en beneficio de los pueblos en litigio, sino del imperialismo y especialmente del imperialismo yanqui. El conflicto latente paraguayo-boliviano, cuyo origen se halla aparentemente en la cuestión de límites y de cuya "solución" depende la anexión a uno de los dos países de una amplia zona del Chaco Boreal, aún en el caso de que una de las naciones salga "triumfante" en realidad no pasará a ser propiedad de los paraguayos o bolivianos, sino de la Standard Oil,—imperialismo americano—o de las sedicentes empresas argentinas que tienen grandes extensiones de terreno en dicha zona y tras las cuales se encuentra el imperialismo inglés.

Los países imperialistas tienen como agente de esa política de penetración, a los gobiernos burgueses de Bolivia y Paraguay. Bolivia bajo la dirección del gobierno reaccionario de Siles, es un instrumento del imperialismo yanqui, al cual está sometida política y económicamente. Ese gobierno no puede realizar otra política que la que convenga a los intereses yanquis. El gobierno "liberal" del Paraguay es a su vez un instrumento del imperialismo, a pesar de su aparente demagogía antimperialista, base de su propaganda pacifista, tras de la cual se ocultaba la preparación de la guerra. Dominado en forma absoluta hasta hace poco por el imperialismo inglés, intenta resistir a la penetración del imperialismo yanqui no porque se proponga realizar una lucha antimperialista consecuente, sino bajo la presión poderosa de los intereses ingleses que todavía dominan en el país. En última instancia, su política—como la de Bolivia—es la de sumisión al capital extranjero inclusive al yanqui al cual ha otorgado una serie de concesiones que le permiten conso-

lidar su situación en ese país con vista al desarrollo mismo en el período de la preparación de la guerra (concesión del puerto de Asunción, vías telefónicas, empréstito en Norte América, etc). En virtud de esta situación, una guerra entre Bolivia y Paraguay no significaba y no significa una guerra de independencia o de defensa de una nación agredida contra una nación agresora, sino una guerra de dos países capitalistas, instrumentos del imperialismo y cuyas consecuencias serían y son desastrosas para las masas trabajadoras. El triunfo de uno u otro país no significaba y no significa un reforzamiento económico del mismo, sino que vendría a destruir los recursos económicos más vitales de los países en lucha y favorecería solamente los intereses de los imperialistas que habrían realizado una guerra de conquistas sin mayores esfuerzos económicos y militares, mientras las masas laboriosas e indígenas sorportarían todos los gastos de la guerra.

Cada uno de los países beligerantes se ha presentado frente a la población laboriosa como país agredido y amante de la paz, arrastrado al conflicto armado por la agresión del adversario. Ha planteado ante la misma, la necesidad de la "defensa" de la patria agredida en su integridad territorial. Eso para asegurarse el apoyo de las masas trabajadoras y evitar el conocimiento del contenido real de los móviles que determinaban la guerra. El problema de la "defensa" de la patria, plantea ante la clase trabajadora la necesidad de ver si efectivamente, tratándose de gobiernos burgueses, agentes del imperialismo que hipotecan la economía nacional al capital extranjero se propone verdaderamente esa defensa. La contestación es negativa. La defensa de la integridad nacional se plantearía ante las masas trabajadoras en el caso del derrocamiento del gobierno burgués y la conquista de la dirección de la producción en manos de su propia clase. La clase trabajadora debe apoyar con todas sus fuerzas también, los movimientos na-